

El Baluarte

MADRID
Lagasca núm. 9.
Reliario Albert.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

ANO XXVII

NUM. 211

Sevilla—Jueves 17 de Septiembre de 1903

LA GRAN ESTAFA

(Sigue dando juego y entreteniéndolo los ocios de los desocupados, y de las gentes aficionadas á lo sensacional, la famosa estafa hecha al no menos famoso antiguo *Cantenero*, hoy potentado, y algo apartada la curiosidad del desarrollo del problema político, hasta el punto de no haber parado atención la gente en que el indomable Villaverde ha inclinado la frente ante las imposiciones de su ministro de Marina, que ha triunfado en toda la línea.

Los dos salen de Madrid: á la Corte va el presidente á lamentarse de la mala dirección del viaje regio, cuyo final ha puesto en tensión sus nervios, y á preparar la fecha de la convocatoria de Cortes y otros problemas de gobierno que tienen al hombre de un humor de mil diablos, como diría el sensible marqués del Vellido.

Cobián va á rendir su última visita al arsenal del Ferrol, satisfecho de su primer triunfo y confiado que también vencerá en la segunda jornada.

El Sr. Villaverde nos ha defraudado, ha estafado á todos los que de buena fe creían en que era un carácter, y confiaban en que el hombre era capaz de imponer su terquedad económico-moneterio-bancaria al Gobierno, á la mayoría, á su partido y al país entero.

Villaverde es un vencido que mendiga favores de todos á cambio de votos, que explora voluntades, solicita amistades y reclama el apoyo de los más insignificantes, sombrero en mano.

Aquella fiera que abandonó el Consejo de ministros el 25 de Marzo, retando á singular combate á sus compañeros; aquella fiera que en la reunión de las mayorías, cuando fue exaltado al sillón presidencial por aquel mismo Gobierno, desafió á los ministros ofreciendo un plan de gobierno frente al programa de los ministros, radicalmente contrario á él; que precipitó la caída por los presupuestos de Marina y por el proyecto de escuadra que ideó Sánchez de Toca con la colaboración de Maura, ha hincado la rodilla ante el presupuesto de Marina con aumento de Cobián, y está dispuesto, si le dan tiempo, á suscribir el proyecto de escuadra que prepara Cobián bajo la dirección de Maura.

Aquel Villaverde de los grandes arrestos, que todavía hace pocos días se atrevió á proponer planes para 1905, y á lanzar la excomunión contra los que se rebelen ó resistan á votar la candidatura de su protegido Romero Robledo para la presidencia de la cámara popular, se acogió bajo la protección de Maura, mendigando el apoyo de los liberales y acude á Pidal para que le saque del atolladero.

Es un pobre fracasado y un tremendón á quien le han conocido el juego y se le rien en sus barbas; nos ha defraudado y se ha defraudado á sí mismo. Hasta en sus arrogancias electorales está dispuesto á ceder, y considerándose incapaz de hacer lo que prometió, ha puesto la elección de Madrid, reducida en algunos distritos al modesto papel de las minorías, en las pecadoras manos de los amigos de Romero, que provocaron la famosa manifestación de la dignidad, ó como la llamaban.

Villaverde ha concluido, y muere por donde más pecó: por el despiante provocador. Le retan los mismos que forman el montón de la mayoría que, siguiendo las inspiraciones de su jefe, recuerdan al presidente del Consejo que si hace diez años los condujo á la manifestación del Prado de Madrid, hoy no están dispuestos á coartarse con los apesados de entonces, porque la moral siempre es la misma.

A. A.

Nota del día

Hoy por la mañana he presenciado una escena conmovedora... de respeto á lo ajeno, de eso que se llama orden social.

Pasaba un muchacho por junto á un establecimiento de tejidos que está junto á nuestra redacción, y fijándose en las piezas de género que están de muestra, una de ellas le gustó.

Poco amigo de entrar en regateos, y dando á entender que es muchacho de pocas palabras, inicióse en echarle manos para llevársela.

Nunca lo hubiera hecho... Todos á una voz, interesados y transeúntes, al percatare de la intentona, gritaron y dieron la voz de alarma.

Se detuvo al chico; se avisó á la taberna inmediata para que acudiera un vigilante; llegó éste; amarró al ladronzuelo en ciernes... y se lo llevó.

En realidad, nada.

Una broma de chiquillo.

Y ahora, ¿qué sucede? Pues... como si lo viera. El muchacho —que no tendría más de doce años— será llevado á la Prevención, y de allí á la cárcel.

Como entró á las doce en el establecimiento correccional, ya se queda sin el almuerzo; pero lo que es la comida, esa no se queda sin ella.

A las cuatro le darán de comer. Si, cuando estuviera comiendo, fuéramos á preguntarle:

—Oye, muchacho: ¿por qué trataste de robar?

Quizá nos contestaría:

—Pues... para esto: para que me trajeran aquí y me dieran de comer. Hace veinticuatro horas que no ha entrado por mi cuerpo más que el agua de la fuente pública.

—¿Y qué piensas hacer cuando salga?

—Lo mismo que he hecho ahora.

—¿Y así seguirás?

—Sí señor. De mi casa me echan; en el taller no me admiten porque no tengo la edad. En la escuela no me dan de comer. ¿Me voy á dejar morir de hambre?

—Pero tú no sabes que no se puede robar?

—No se puede robar cuando uno es chico y no tiene padrinos. ¡Pues roban pocos por ahí!...

¿Quién le contesta á este muchacho?...

J. RODRIGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Al decir de *El Noticiero*, Sevilla entera, y Alcalá del Río, no hicieron ayer otra cosa que llorar por la muerte de Reverte.

Para cerciorarme de las noticias que daba anoche el colega, esta mañana di un paseo por el itinerario que habían recorrido con el torero muerto, á ver si había muchos charcos de lágrimas...

O yo me equivoqué, yendo por sitio diferente, ó el airecillo fresco que corrió esta noche pasada se había bebido todas las lágrimas.

Como espectáculo curioso, los que lo vieron cuentan que fue conmovedor... Un muerto en una caja muy lujosa, y muchos vivos haciendo el papel de dolientes.

El que más y el que menos decía con lágrimas en los ojos:

—Ya no podremos quedarnos sin comer para ir á los toros á aumentar la fortuna del pobrecito... ¡Dios lo tenga en su santa gloria libre de los cirujanos!

Aunque está prohibido terminantemente conceder enterramientos en otro sitio que no sean los cementerios, la Junta Superior de Sanidad, avecinada en Madrid, ha dado permiso para que el cadáver de Reverte sea sepultado en una ermita de

Alcalá del Río, porque aunque Alcalá del Río tiene cementerio, no está en condiciones de recibir el cadáver de Reverte. Se confundiría entre los cadáveres de pobres, y la historia, digo, los historiadores, en el día de mañana, no iban á dar con los huesos del diestro renombrado.

Desgraciadamente no tenemos todavía panteón de hombres célebres; si lo hubiéramos tenido, á él hubiera ido á dormir el sueño de la última operación el infortunado matador de toros.

¡Valiente país, valiente paisaje y valiente paisanaje!

Todos los periódicos de la localidad se ocupan en las próximas elecciones, con los deseos loables de inquirir lo que va á pasar.

El colega que más ladinamente escribe, para ver si hace cosquillas á los interesados, es *El Defensor de Sevilla*, canalejista en política.

Este colega asegura que el alcalde futuro—ya se sabe quién es el alcalde—ha exigido que todos los concejales que entren á formar parte del nuevo ayuntamiento sean amigos suyos.

Porque es lo que dirá dicho señor: —El dinero ajeno no se puede administrar más que entre amigos.

También da á entender dicho colega que los republicanos que vayan al nuevo ayuntamiento lo harán de acuerdo con los señores monárquicos... bien es verdad—sigue indicando—que los republicanos, á la hora presente, nada tienen acordado, y se atenderán lo que acuerde su Junta municipal.

Si el colega habla con sinceridad, desde luego le autorizamos para que desmienta esa versión indigna de que los republicanos irán de acuerdo con los monárquicos.

Pocos ó muchos, malos ó buenos, negros ó blancos, los republicanos de Sevilla irán á la lucha electoral sin inteligenciarse con nadie, con verdadera independencia y ajenos en un todo á toda clase de componendas.

Los concejales republicanos lo serán por los votos de sus correligionarios y de aquellos que, no siéndolos, les estimen por sus prestigios y por su honradez, y de ningún modo entrando en componendas.

Es decir: jugarán á cartas vistas, sin temor á los escándalos y á las supercherías que se pongan en juego.

Los candidatos republicanos que hayan de nombrarse tendrán todos su oficio ó su posición conocidos, y ninguno de ellos espera la concejalía como el santo advenimiento para hacer carrera.

Ese es el criterio que predomina, y eso es lo que debe de hacerse, y eso lo que se hará.

Los que piensen otra cosa padecen una equivocación.

Deseamos que los representantes republicanos que hayan de ocupar un sitio en el municipio vayan á él con toda independencia, sin los lazos del favor ni del compadrazgo, sino ajenos en un todo á las camarillas monárquicas.

El colega ha oído decir otra cosa á un republicano?

Pues ese republicano no interpreta el sentido de los más, ni la recta intención y loables propósitos de la Unión Republicana.

Hoy nos dice *El Noticiero* que se marchó el padre Vigo, provincial de jesuitas... ¡Ojo por esos caminos!

Todos los días leo una cosa parecida á esta:

“La recaudación durante la primera quincena del mes actual ofrece un aumento de 1.000.000 de pesetas respecto á igual período del año anterior.”

Si se recauda siempre más de lo presupuestado, ¿á qué tantas economías y tantos apuros?

Con motivo de las escandalosas estafas descubiertas en la Corte, y en las que toda la policía tiene metidas las manos, y la cara, y todo el cuerpo, exclama *El País*:

“Que la policía es un ejército de picaros, puesto al servicio de la canalla oligárquica, de los empingorotados personajitos que gobiernan, ¿quién lo ignoraba?”

Los jueces, señor mío, los jueces.

Si los jueces no lo hubieran ignorado, ¿cómo iba la policía á andar suelta, llevando gente á la cárcel?

No es posible.

Siquiera por honor y gloria de los altos prestigios de la justicia, hay que creerlo así.

Aunque no sea verdad.

Pues... vaya una noticia de sensación. El hombre descuartizador, ó *el tío del saco*, como dice por ahí la gente, es hermano de una cofradía religiosa de la ciudad.

Y, como ferviente devoto que es, ya se ha encomendado á su Virgen para que lo libre de que lo ahorquen.

¿A que á última hora va á resultar este tío catorce un mártir del Catolicismo?

Cuando D. Alfonso visitó á Estella, le dijo el abad de la iglesia en donde se halla la Virgen de Pay, que el general Primo de Rivera, cuando estuvo allí, se llevó la espada que D. Carlos de Borbón le regaló á dicha efígie...

Y el general Primo de Rivera ha contestado en un periódico que él no tiene noticias de dicha espada.

Después de tanto tiempo, ¿quién se acuerda?

Como ahora está sobre el tapete la policía... (¡abrócharsel!), los escritores se han dado á hacer comparaciones entre la policía española y las demás de Europa, América y Oceanía.

Oigamos á este:

“En los Estados Unidos y en Inglaterra las funciones policíacas están rodeadas de tanto prestigio, que son muchas las personas pudientes y distinguidas que solicitan y obtienen un *brevet* de policía honorario, habiendo prestado en muchas ocasiones servicios valiosísimos. En París hubo una señora, que creo vive todavía, que fue la policía más hábil que cabe imaginar, y no hubo crimen ni proceso enmarañado donde ella intervino que no tuviese fácil solución; estaba pagada por el Gobierno francés y tenía á sus órdenes todos los agentes de la prefectura que necesitase.”

Aquí también hubo una señora que tuvo á su disposición, no sólo los agentes, sino los ministros.

Y si no, que hable *Pepe el Huevero*.

Y ella intervino en todo.

Hasta en vender credenciales para ultramar.

El Globo, escribiendo en republicano:

“La justicia municipal es la justicia del pueblo, la justicia de los pobres. Sus litigios y sus pleitos no suelen llegar á las 250 pesetas; sus deudas son mezquinas; sus luchas personales, faltas más que delitos. Así, el único remedio de la justicia municipal, convertida hoy en renta de los que la administran, sería hacerla totalmente gratuita. Nada de derechos ni multas pagadas en metálico. En el Juzgado municipal sólo debe pagar derechos el propietario que pide un desahucio y el acreedor que demanda un embargo.”

Y entonces, ¿cómo iban á hacer una fortuna los jueces municipales?

¡A buena parte ha ido *El Globo* á poner la era!

¡Hay juez municipal que gana más que un ministro de la Corona!

El Sr. D. Pedro Balgación, literato sevillano, ha sido premiado en los Juegos Florales de Murcia, por una monografía sobre el que fue Deán de la Catedral de Sevilla, D. Francisco Bermúdez Cajas.

¡Mist! por dónde se apea, al cabo de sus años, el Sr. D. Pedro: por el Deán!

¿Y qué fue, señor de Balgación?

¿Hasta cuánto talento y arrobas de virtudes le ha colgado?

Y de la deana, ¿no ha dicho ná?

¿Se lo ha dejado en el tintero?

Pregunta que hace un periódico de Madrid acerca de uno de los policías que están metidos en el ajo de las estafas:

“Se sabe de dónde saca el inspector Sr. Cañedo los 10 ó 15 duros que diariamente gasta en la calle, la variedad de joyas que ostenta, y la fama que tiene de que en el distrito donde está es el en que más robos se cometen.”

¡Qué se ha de saber!

Como no se sabe una palabra de otros muchos que tenemos por aquí, por Sevilla, empleados, quienes ganan cinco pesetas de sueldo y pagan siete por la casa que habitan.

COSAS DE ESPAÑA

—¿De dónde salen las pesetas que faltan?
 ¡Ahí está el lío!
 Así descuartizan á Dios que entra por sus oficinas.
 Pero... nada. ¡Tan caballeros respetables, y tan considerados!

CARRASQUILLA.

Política local

Siempre habíamos creído que los jefes de los partidos políticos eran los llamados á intervenir directamente en las elecciones, sin delegar en ninguna otra persona las facultades que á ellos solos competen en esos actos tan trascendentales para la política activa; y si ese es el principal deber de todo jefe, con mucho más motivo lo será del que representa al partido gobernante, que indudablemente ha de ejercer con sus actos notorio influjo para señalar derroteros y pactar alianzas.

No creemos que nadie ponga en duda la certeza de lo que llevamos dicho, y por ello habrá de extrañar que el jefe del partido conservador en Sevilla haya tomado la determinación de abandonar su puesto cuando se avecinan las elecciones municipales, dejando la dirección de todos los preliminares á correligionarios de segunda fila; y hasta se dice que piensa ausentarse de esta ciudad en el día crítico, para hacer más patente su irresponsabilidad por lo que pueda ocurrir.

¿A qué obedece tan extraña resolución? Eso es lo que vamos á investigar en este artículo.

Se debe al deseo de rehuir el trabajo y las molestias consiguientes á una lucha electoral que se presenta en condiciones desusadas de ardoroso apasionamiento? No lo creemos; porque el jefe del partido conservador sabe que, al ocupar su elevado puesto, contrae deberes que no puede desatender, y sería en alto grado censurable que desertara de las filas y abandonase á su partido al anuncio de la primera formal batalla, para volver á la jefatura cuando se trate de repartir prebendas ó de ejercer influencias.

¿Será, acaso, que su partido le ha impuesto la inteligencia con otra fracción, contrariando sus opiniones personales? Si así fuera, no le basta con abandonar á otros la dirección de las elecciones; necesita dimitir la jefatura, porque en los partidos políticos no puede seguir siendo jefe el que es derrotado por sus correligionarios.

¿Es, quizás, que, inspirándose en los principios de justicia y en el respeto á la ley, no está conforme con los propósitos de utilizar en estas elecciones medios reprobados para ganar á toda costa? En tal caso, que por cierto le honraría en extremo, no debe contentarse con dejar hacer á otros, pues está obligado á permanecer en su puesto velando porque no se malogren sus nobilísimos propósitos, que constituirían un timbre glorioso para él y los suyos.

¿Será, por último, que, conociendo la decidida actitud del partido republicano y su propósito de castigar toda infracción legal, pretende rehuir la responsabilidad que en primer término le toca como jefe, no tomando parte activa en los actos que han de realizarse? Muy cómodo sería tirar la piedra y esconder la mano; pero equivocado anda el que piense que por esos medios ha de engañarnos, siendo conocido el juego.

Si las elecciones se verifican como todos temen, valiéndose de coacciones, puercos é ilegalidades, no hemos de poner los ojos en el miserable barrendero que se presenta á votar con nombre supuesto, ni en el pobre embleado á quien se obligue á falsificar un acta. Nuestras miradas no se apartarán del jefe del partido conservador, y él será el primer responsable de lo que ocurra, esté ó no ausente de Sevilla, si, pudiendo evitarlo, no lo evita.

Reciba por ahora esta advertencia el Sr. Ybarra; medite sobre ella, y ya en otro artículo le demostraremos que, aun haciendo caso omiso de los principios de justicia, cuyos imperativos no suelen ser categóricos para los partidos turnantes, hay otras consideraciones prácticas que le aconsejan abandonar en esta ocasión los procedimientos de violencia.

No hace muchas tardes, paseábame por la hermosa costa vecina á la desembocadura del Nalón, conversando con un hispanista francés, que este año ha querido venir á buscar unos días de reposo en nuestra verde Asturias, frente al Cantábrico. Mi amigo—que es profesor en la Universidad de Montpellier—tiene necesidad, así que termine su veraneo, de ir á continuar, en la Biblioteca Nacional de Madrid, sus estudios sobre la influencia española en la literatura de Francia. Como, há estado otras veces en Castilla, sabe á qué atenerse en punto al calor que por allí se gasta aún á comienzos del otoño, y temblaba ante la idea de trabajar en el palacón de Recoletos en pleno mes de Septiembre. Pero todavía temblaba más pensando en las dificultades que suele haber para la consulta de libros en áquel depósito, honra y prez de la reglamentada y ordenancista administración española. Como mi patriotismo no es chauvinista, ni posee el desparpajo con que dotó la Naturaleza al Sr. Romero Robledo para negar hasta que los obreros se quejan de injusticias que padecen (hecho evidente por sí solo, júzguese como se quiera), tuve que oír, con pena y en silencio, las censuras de mi amigo, todas ellas puestas en razón. Mi amigo pretende que en tiempos de Tamayo había más libertad y más condescendencia, con los extranjeros especialmente. No lo sé, porque hace años que no acudo á la Biblioteca Nacional, y porque el Reglamento de Bibliotecas, Museos y Archivos, se formó en 1901. Pero sea esto ó no exacto—y acaso aparte del auxilio extra-reglamentario que la amabilidad de algunos empleados, más razonables que la ley, procura á veces—no tiene duda que el funcionamiento de la Biblioteca tiene muchísimo que reformar si es que ha de servir para algunos de los fines con que fué creada. Mi amigo lo afirmó así, comparando las dificultades que allí se encuentran para trabajar con las facilidades grandísimas que se gozan en Francia, en Alemania, en todos los países modernos. Asentí á ello, avergonzado y dudoso de nuestra enseñanza.

Pocos días después, como si hubiera oído nuestra conversación, Darío Pérez publicaba en *El Globo* un artículo, en que se estampaban las mismas razonadas quejas que el hispanista exhaló frente á las olas del Cantábrico. Supongo que el señor Bugallal hará tanto caso como éstas hicieron de las censuras que merece la reglamentación de nuestra gran biblioteca madrileña.

Lo que más desconciela, en esto y otras muchas cosas de España, es que no indican un estado rudimentario de nuestra civilización, sino un retroceso. Ha habido épocas en que hemos estado mejor. Un ejemplo elocuente me lo da otro extranjero, también amigo mío, que en estos días se halla recorriendo archivos municipales de Cataluña, en busca de datos para sus estudios de Derecho internacional. Su última carta, fecha 28 de Agosto, está escrita en Gerona y contiene noticias que levantan un poco el ánimo.

“El archivo de Gerona (libros de acuerdos *libres de acorts*) está muy bien conservado y es, por sus documentos, el más interesante de cuantos he visto hasta ahora. (El autor de la carta ha investigado muchos archivos del S. de Francia y N. de Italia). Debo confesar que los archivos españoles, incluso los municipales y aun los de pueblos pequeños, me han parecido muy bien organizados y conservados (por ejemplo, Mataró, en la provincia de Barcelona). En otros países de Europa, en Francia, en Bélgica, en Italia, países que conozco bien desde este punto de vista, he encontrado muy pocos depósitos tan perfectamente conservados. Los administradores del siglo XVIII (época á que se refieren las investigaciones de mi amigo) eran hombres muy ordenados.”

¡Los administradores, los concejales del siglo XVIII! Y estamos en el siglo XX. Es una gran verdad, tratándose de España, que muchas veces el radicalismo consiste en volver atrás, en resucitar cosas muertas. Sólo que entre lo muerto hay

que distinguir. ¡Aviados estábamos si de la resurrección se encargaban el P. Montañá y el historiador Brieva y Salvatierra!

Entre las muchas cosas resurgibles está (ya lo he dicho muchas veces, pero no me caso de repetirlo) la comunicación intelectual con el resto del mundo.

Hace pocos años visité en Bolonia el edificio de la antigua Universidad, convertido hoy en Biblioteca. Las paredes y los techos de las que fueron cátedras, de la galería del primero, de la escalera, del claustro que rodea el patio de entrada, están llenos de escudos y de nombres: los nombres y los escudos de los estudiantes y de los jefes de naciones entre ellos. (Sabida es la costumbre que tenían de agruparse por nacionalidades, organización que trascendía á toda la vida económica). Lei muchos apellidos españoles, muchos; y por un momento tuve la ilusión de que vivía en aquellos tiempos heroicos de nuestro afán por la cultura en que los prelados gastaban su dinero en fundar instituciones como el Colegio de Albornoz, que todavía habla de España á los bolafñeses. Pero mis acompañantes me hicieron volver á la realidad, ¡y me recordaron tantas cosas tristes de nuestros días!

De todo esto ha go memoria, con motivo de varios hechos recientes, unos contradictorios de la política pedagógica de Albornoz, y otros demostrativos de que e retroceso ha ganado á la nación entera, y hasta hay quien lo tiene por cosa práctica. Periodista conozco para quien será dinero perdido el que se gaste en pensión de estudio en el extranjero. ¡Así son muchos de los que nos quieren regenerar con el practicismo!

Pues voy á lo que más que nada me ha sugerido las anteriores reflexiones. Es una estadística de los alumnos que en el presente año han acudido á los cursos para extranjeros creados por la La Alianza francesa. El número total ha sido de 762, entre los cuales había: 213 alemanes, 104 rusos, 85 americanos, 67 ingleses, 41 escoceses, 23 holandeses, 23 polacos, 15 suecos, 14 italianos, 12 suizos, 9 austriacos, 8 irlandeses, 7 franceses, 6 canadienses, 5 irlandeses, 5 noruegos, 3 húngaros, 3 serbios, 2 alsacianos, 2 armenios, 2 búlgaros, 2 daneses, 2 luxemburgueses, 2 peruanos, 1 cochinchino, 1 rumano, 1 ecuatoriano, 1 griego, 1 argentino, 1 checo y 1 de la Martinica. Español ¡ninguno!

Téngase en cuenta que los cursos especiales para extranjeros son una institución general y arraigada en los establecimientos docentes de la vecina República. Apenas hay Universidad que no los tenga. Existe, además, un Patronato de estudiantes extranjeros, dirigido (ó por lo menos, fundado, no hace mucho) por M. Melón. Pues bien; aunque no tengo á la vista los datos concretos de cada Universidad y los del Patronato, no creo temerario afirmar—por las noticias que he sabido, por las quejas que he escuchado repetidas veces á franceses—que ni aquellas ni éste han inscrito en sus listas nombres españoles.

Nuestros burgueses se contentan con los colegios y Universidades (?) clericales del país donde se enseña mal pero se cobra carísimo. En cuanto á los hombres de carrera, á los intelectuales que suele decirse (exceptuando los médicos, que van frecuentemente á estudiar procedimientos y novedades á París, á Berlín, á Viena y asisten á los Congresos científicos), encuentran más cómodo digerir la ciencia nacional en compañía de los garbanzos, que molestarse en observar (no digo ya en aprender) lo que hacen naciones más adelantadas que la nuestra.

RAFAEL ALTAMIRA.

¿TOS? Jarabe UTOR

LA LOCA

Tomó á su hija de la mano y bajó á la calle, diciéndole:
 —Ven, cogere flores.
 Llevaba un ligero vestido de muselina rosa,

sombrero de paja, y abierta una sombrilla blanca, no obstante que el cielo, amenazando lluvia, presentaba un triste uniforme color de plomo.
 —Vamos á coger flores—exclamaba, dirigiéndose, con la sonrisa en los labios, á los transeúntes, que contemplaban con aire de sorpresa su brillante *toilette*, despegándose de la monotonía de una tarde lóbrega y llorosa.

Marchaba con paso diligente. La niña, que á lo sumo contaría tres años de edad, rubia y sonrosada, de grandes ojos, muy abiertos y precocemente pensativos, la miraba con tenebrosa sorpresa. Por fin llegaron á las afueras de Barcelona.

Varios obreros saludaron su aparición con términos obscenos, pero ella, sin entenderlos, murmuraba en voz baja:

—Vamos á coger flores.

Ya en pleno campo inclinábase hacia el suelo, arrancando con infinitas precauciones hierbas que tendía á su hija, diciendo:

—Mira, mira qué rosas tan bonitas.

La criatura, afligida, repetía con su tierna media lengua:

—Mamá, mamá, me canso.

La noche llegaba; un perro acogió con sus aullidos la visión de aquellos dos seres errantes á la hora del crepúsculo vespertino. Como la loca se dirigiera á él, el animal, atemorizado, huyó precipitadamente.

—Mamá, mamá, me canso—balbucía la pequeña.

—Mira, mira qué rosas tan bonitas.

En el firmamento, casi despejado de nubes, refulgía la luna en cuarto creciente, esparciendo sobre la árida tierra su tenue claridad.

—Mamá, mamá, tengo miedo.

Y la infeliz mujer, sin escuchar tales lamentos, continuaba el inconsciente caminar. Su mano creada para caricias y cuidados, era una garra implacablemente asida á inocente presa.

Andaba con dificultad en los terrenos blandos, tropezaba en las asperezas y guijarros, caía aquí, vacilaba allá, arrastrando como una masa inerte á la niña, que ya ni hablaba ni gemía.

Al cabo se detuvo, sentóse en la tierra húmeda, y haciendo el simulacro de amamantarla, mecía entre sus brazos á la pobre criatura, salpicada de lodo y sangre, mientras la adormecía con canción de ritmo lento y repetido.

En efecto, la niña se durmió para no despertarse más.

De un periódico de la localidad:

«Ayer por la mañana» cerca del río Besós y próximo á San Adrián, varios labradores hallaron á una señora joven y elegante, que presentaba todos los síntomas de la enajenación mental; en sus brazos llevaba el cadáver de una preciosa criatura.

La desventurada demente resultó ser la esposa del señor X, conocido industrial barcelonés, enferma hace tiempo y que, aprovechando una ausencia de su marido y un descuido de la servidumbre, se escapó de la casa.

Su hija sucumbió, sin duda, víctima de la fatiga y del hambre.

La señora de X ha sido recluida en un establecimiento de salud.

GONZALO GUASP.

JARABE CLOROBROMOFÓRMICO
 compuesto según la fórmula del
DOCTOR UTOR
 Preparado bajo la dirección del farmacéutico
 D. JUAN A. UTOR
 Se halla de venta en todas las farmacias y droguerías.
 Al por mayor.—Depósito general, Hijos de S. Vidal y Rivas.—BARCELONA.
 Farmacia Utor.—Algeciras (Cádiz).

Noticias locales

REVERTE
 En el tren correo de ayer llegó á Sevilla el cadáver del que fué valiente matador de toros, Antonio Reverte Jiménez. Se le hizo por sus amigos y aficionados al arte taurino una expresiva manifestación de duelo.
 En la estación de la plaza de Armas y alrededores de ésta esperaron la llegada del cadáver unas cinco mil personas. Aquél, que venía de desde Madrid encerrado en lujoso féretro, fué trasladado desde el coche furgón del tren correo á una lujosa carrosa fúnebre. Reverte fué llevado á Alcalá y hasta á aquel pueblo acompañaron la carrosa que conducía los despojos del popular espada unos cuarenta carruajes.
 La llegada á Alcalá del Río fué imponente, indescriptible. El entrañable cariño que le profesaban todos sus paisanos se puso en dicho momento de relieve. El pueblo en masa acudió á recibir el cadáver y sólo se escuchaban llantos y frases de afecto al finado.